

DÍA 26 / éxodo 16.23 - 16.27

²³ Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar,



cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. ²⁴ Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió. ²⁵ Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová; hoy no hallaréis en el campo. ²⁶ Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará. ²⁷ Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

Dios nos marca un camino, nosotros decidimos transitarlo o no.

Hoy estamos transitando el inicio de la segunda mitad del camino a Pentecostés, un proceso de preparación espiritual para llegar en las mejores condiciones posibles a un “cara a cara” con el Todopoderoso.

Este derrotero es el vaciamiento de nuestras cisternas interiores, de todo aquello innecesario para ir llenándolo del Espíritu del Padre.

Es un camino de renuncia y de perfeccionamiento, de la aplicación de la teshuvá en forma constante.

Hasta acá nada novedoso de lo que venimos trabajando cada uno en nuestro interior.

Pero, siempre aprendemos algo.

Dios en estos versículos nos marca el ajustarnos a sus instrucciones.

En oír y obedecer y marchar.

En síntesis, están los que obedecen diligentemente y acatan en obediencia y lo ponen por obrar. También están los que demoran, y debido a su grado de crecimiento, no permitiendo que se revele esa necesidad de oír y obedecer. Y por último, están aquellos que no necesitan ajustarse a la Palabra, sino que crean su propio dios, a su imagen y semejanza, creando en definitiva un mero siervo de ellos.

Los primeros, cada evento, cada fiesta, cada tiempo de Dios se preparan espiritualmente, se limpian profundamente, se preparan con suficiente antelación de modo de llegar es ese momento despojados de toda necesidad propia u obligación. Es decir, llegar al tiempo indicado dispuestos a dedicarse exclusivamente a servirlo al Padre. Eso es lo que YHWH nos pretende hacer notar en esta etapa del camino. En prever todas las necesidades materiales, para solo dedicarnos en el gran día a las espirituales.

Los segundos, se demoran por la falta de maduración espiritual, enfocándose en literalidad o rigurosidad de las instrucciones o tomando tradiciones ajenas, que pueden no estar mal, pero terminan desenfocándose del verdadero sentido espiritual de ese momento indicado para Dios.

Los últimos, ni siquiera transitan este camino, sino que simplemente no llegan a visualizarlo por su ceguera de corazón. Pensemos en una oración por ellos.

¿Pero cómo puedo lograr enfocarme en lo que me pide Dios, cómo absorber el verdadero Espíritu de la Ley para hacerlo carne en mí?

Permitiendo que fluya el Espíritu del Padre en mi interior, como ríos de agua viva, como verdadero manantial.

De modo que la Palabra de Dios nos invada y se vivifique en nuestro interior, revelándose y llevando luz a la mente. Conduciendo así al pensamiento, a la voluntad, a la acción, a las decisiones que conducen nuestra vida para dar en el blanco.

Para ello, es que debemos trabajar este tiempo, para desarrollar en el interior de cada uno, hacer crecer nuestra emunah para llegar a un “cara a cara” espiritual con el Padre.

En ese instante personal, es ese momento maravilloso, en ese momento único, ejerceremos en forma real la fe bíblica y el poder llevarla a la práctica, transformándola en seguridad y confianza que nos llevará a no dudar en cruzar el Jordán, ya que sus aguas se abrirán y a lecho seco transitaremos con Su Diestra para llegar a la Tierra Prometida espiritual, y saciarnos del Espíritu de YHWH.

Oración: *Dios Amado, Dios Hacedor del Universo, revélame tu Palabra en mi, de modo que me conduzca por el Camino de la justicia, de la verdad, de la vida. Del Camino que me llene de luz para oír y obedecer, que me quite toda dureza, toda ceguera de mi corazón. Y así poder acercarme a ti desarrollando mi fe en ti, mi confianza en sumergirme en tus aguas para nutrirme de ellas. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI